

Boletín mensual para los Servidores de la Renovación en el Espíritu Santo de Cuba

## Santidad: El nuevo reto para el Nuevo Milenio

Por: P. Bart Pastor

### Esquema de Enseñanza

1. La Santidad es nuestra vocación.
2. La Santidad es comunión con Dios.
3. Intimidad con el Padre.
4. Siguiendo a Jesucristo.
5. Viviendo en el Espíritu Santo.
6. Testimoniando el amor de Dios.
7. La Santidad es una actitud.

Conclusión: el reto de Dios hoy

### 1. La santidad es nuestra vocación

El Vaticano II en la Lumen Gentium afirma, "Todos los fieles cristianos, de cualquier condición o rango, están llamados a la plenitud de la vida cristiana y a la perfección de la caridad" (40). Esto no es más que un débil eco de los mandatos que leemos en las Sagradas Escrituras: "*Sed santos, porque Yo Yahvéh, vuestro Dios soy santo*" (Lv 19,2); "*Vosotros, pues, sed perfectos como es perfecto vuestro Padre celestial*" (Mt 5, 48); y "*porque esta es la voluntad de Dios: vuestra santificación*" (1 Ts 4, 3).

"La plenitud de la vida cristiana y la perfección de la caridad" se supone que son los resultados finales del Bautismo por el que fuimos iniciados a la vida de Dios. Ser bautizado es entrar en la vida del Dios tres veces santo. Ser bautizado es entrar en unión con el Dios de eterno amor. Ser bautizado, por lo tanto, es una invitación -una llamada que nos hace Dios a su vida que es santa y perfecta en comunión amorosa con él... "*para ser santos e inmaculados en su presencia, en el amor*" (Ef 1,4).

### 2. La santidad es comunión con Dios

¿Qué es la santidad? En su sentido más profundo, la santidad es una comunión amorosa con el Dios todo santo, el Padre, el Hijo Jesucristo y el Espíritu Santo. La santidad o rectitud es mantener una relación correcta con Dios. "*Y nosotros estamos en comunión con el Padre y con su Hijo, Jesucristo*" (1 Jn. 1, 3). "*Si me*

*amáis, guardaréis mis mandamientos; y yo pediré al Padre y os dará otro Paráclito, para que esté con vosotros para siempre*" (Jn 14,15). Por lo tanto, cuando estoy en comunión amorosa con las personas de la Santísima Trinidad, esforzándome a diario para caminar siempre en la presencia de Dios, y permanecer fiel a su palabra, puedo decir verdaderamente que me estoy haciendo santo.

### 3. Intimidad con el Padre

Como niño, puedo relacionarme con Dios como mi Padre "...antes bien, recibisteis un espíritu de hijos adoptivos que nos hace exclamar: "*¡Abbá, Padre! El espíritu mismo se une a nuestro espíritu para dar testimonio de que somos hijos de Dios. Y, si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo*" (Rm.8,15-16). En efecto, soy hijo de mi Padre. Aquí la santidad consiste en estar convencido de esta verdad, y simplemente vivir este hecho de ser hijo de mi Padre. Sé que mi padre me ama inmensamente, incondicionalmente, sin reservas y sin límites. Me regocijo en este hecho. Sé que estoy siempre en el abrazo amoroso de mi Padre, haga lo que haga. "*¿acaso olvida una mujer a su niño de pecho, sin compadecerse del hijo de sus entrañas? Pues aunque ésas llegasen a olvidar, yo no te olvido. Míralo, en las palmas de mis manos te tengo tatuada*" (Is.19,15-16).

Como un niño, más aún, como un tierno infante en sus brazos, lo único que puedo hacer es disfrutar de su amor, abrimme a sus palabras cariñosas, y recibir todos los signos y acciones de amor afectuoso que atiende todas mis necesidades cada día. "*Yo os aseguro: el que*

*no reciba el Reino de Dios como niños, no entrará en él*" (Mc 10, 15). En respuesta a este amor de mi Padre, todo lo que tengo que hacer es cultivar la constante conciencia de su presencia que todo lo abarca, ofrecerle todas las cosas de mi día a su alabanza y gloria, recurrir a él siempre en todas las circunstancias de mi vida cotidiana, y sonreír siempre, porque siempre tengo razones para regocijarme en su inmenso amor.

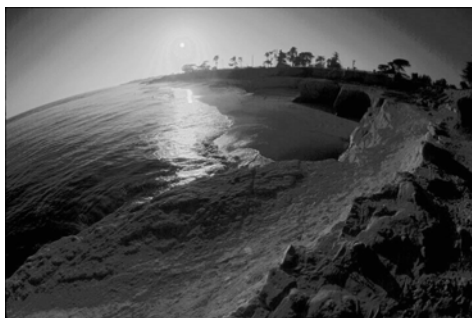
### 4. Siguiendo a Jesucristo

Como hermano/a menor, puedo relacionarme con Jesucristo, El Hijo. En la Familia de Dios a la que nací por medio del Bautismo, puedo hacerme santo, no sólo por aceptar a Jesucristo como mi Salvador amoroso, y por someterme a su Señorío, sino también por seguir simplemente sus pasos como buen discípulo. "*Si os mantenéis fieles a mi Palabra, seréis verdaderamente mis discípulos*" (Jn 8, 31). A diario me propongo escuchar sus palabras en las Sagradas Escrituras, actuar según ellas, y vivir día a día bajo su tutela divina.

¿Cómo puedo amar a mi Padre?. Imitando el comportamiento amoroso de Jesús. "*Este es el mandamiento mío: que os améis los unos a los otros como yo os he amado*" (Jn 15, 12). ¿Cómo puedo complacer a mi Padre?. Siguiendo el ejemplo de Jesús: "*porque yo hago siempre lo que le agrada a él*" (Jn 8, 29). ¿Cómo puedo hacerme santo como mi Padre?. Fijando mis ojos en Jesús: "*que inicia y consuma la fe*" (Heb 12,2) en el Padre. "*Nadie va al Padre sino por mí. Si me conocéis a mí, conoceréis también a mi Padre. Desde ahora le conocéis y le habéis visto*" (Jn 14, 6-7). ¿Cómo puedo intimar con él Padre?. Manteniéndome muy cerca de Jesús: "*... ni al Padre le conoce bien nadie sino el Hijo y aquel a quien se lo quiera revelar*" (Mt 11,27).

### 5. Viviendo en el Espíritu Santo

Como un compañero cercano me puedo relacionar con el Espíritu Santo, el Paráclito que habita en mí, y que me hace templo del Dios vivo. "*Si alguno me ama, guardará mi palabra, y mi Padre le amará y vendremos a él y haremos morada en él*" (Jn 14,23). "*¿O no sabéis que vuestro cuerpo es santuario del Espíritu Santo,*



## ACTIVIDADES DEL MES DE DICIEMBRE

Sábado 14 Misa por los enfermos. Parroquia de Güines 2:00 p.m.

que está en vosotros y habéis recibido de Dios...?” (I Co 6,19). El Paráclito morador (Compañero, Consolador, Abogado, Intercesor, Auxiliador) es santo, y de hecho, por medio del Bautismo y la Confirmación, hace mi cuerpo, mente y espíritu santos también.

Aún más, además de ser solo un receptor pasivo del amor de Dios que *“ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo”* (Rm 5,5), por el poder de ese mismo Espíritu Santo, debo responder

***“La santidad, es ante todo una relación activa de amor con el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo”***

al amor de Dios esforzándome a diario a *“vivir según el Espíritu”*, a ser *“conducido por el Espíritu”*, y *“a obrar también según el Espíritu”* (Ga 5, 16.18.25) en todas mis empresas y en mis relaciones con otros. De este modo, mi vida se irá transformando poco a poco de *“las obras de la carne”* al *“fruto del Espíritu”* que es amor, alegría, paz, paciencia, afabilidad, bondad, fidelidad, mansedumbre, templanza” (Ga 5,19. 22-23).

### 6. Testimoniando el amor de Dios

Al vivir en el Espíritu día tras día, me vuelvo entonces un testigo vibrante de la presencia, poder y amor de Dios en el mundo: *“...recibiréis la fuerza del Espíritu Santo, que vendrá sobre vosotros y seréis mis testigos... hasta los confines de la tierra”* (Hch 1,8). Por lo tanto, una vida santa significa que mis acciones

están inspiradas e incitadas por el Espíritu; que mi comportamiento está impulsado y sancionado por el Espíritu y que mi conducta hacia otros está activada por el Espíritu y motivada únicamente por el amor de Dios. *“A despojaros, en cuanto a vuestra vida anterior, del hombre viejo que se corrompe siguiendo la seducción de las concupiscencias, a renovar el espíritu de vuestra mente, y a revestiros del hombre nuevo, creado según Dios, en la justicia y santidad de la verdad”* (Ef 4, 22-24). *“Purifiquémonos de toda mancha de la carne y del espíritu, consumando la santificación en el temor de Dios”* (2 Cor. 7,1). *“Mas bien, así como el que os ha llamado es santo, así también vosotros sed santos en toda vuestra conducta”*. (1 P 1, 15).

### 7. La santidad es una actitud

El nuevo reto de la santidad, por lo tanto, es ante todo una relación activa de amor con el Dios Trino y Uno, el Padre y el Hijo y el Espíritu Santo. Es relacionarme con el Padre como niño pequeño, con el Hijo Jesucristo como un verdadero discípulo, y con el Espíritu Santo como un compañero constante viviendo en su santa presencia. Una vez que está actitud hacia un Dios personal está en su lugar, vienen las correspondientes palabras y acciones, revelando la santidad de Dios brillando a través de la vida cotidiana de uno. Sencillamente, la santidad es por lo tanto una actitud habitual y fuertemente aferrada al Dios del amor. *“Buscad primero su reino y su justicia (leer: correcta relación con él), y todas esas cosas se os darán por añadidura”* (Mt 6, 33).

En términos concretos, simplemente significa, ante todo, ser conciente de la

presencia amorosa de Dios en mi y a mi alrededor. Luego, le ofrezco todo lo que soy, todo lo tengo y todo lo que hago a lo largo del día. En cada circunstancia de mi vida cotidiana, especialmente en momentos de necesidad y preocupación, siempre acudo a él. Y finalmente, sonriendo, siempre me regocijo en él *“estad siempre alegres en el Señor; os lo repito estad alegres”* (Flp 4,4).

Cuando sigo constantemente estos pasos simples, poco a poco, ¡llego a convertirme en un santo vivo!

### Conclusión: el reto de Dios hoy

En este nuevo milenio, estas palabras de despedida de Moisés al pueblo de Israel pueden considerarse como un reto para nosotros hoy: *“escoge, pues, la vida, para que vivas, tu y tu descendencia, amando a Yahvéh tu Dios, escuchando su voz, uniéndote a él; pues en eso está tu vida, así como la prolongación de tus días mientras habites en la tierra que Yahvéh juró dar a tus Padres Abraham, Isaac y Jacob”* (Dt.10,20). En este nuevo milenio, esforcémonos por hacernos santos en nuestras familias y comunidades de fe, aferrándonos a nuestro Dios que es siempre fiel a su amor por cada uno y por todos nosotros.

### Preguntas para el debate

- 1) ¿Qué es la santidad para ti? ¿Consideras que es un modo de vivir tu vida o sus exigencias son demasiado grandes?
- 2) ¿Cómo es tu relación con las tres personas de la Santísima Trinidad?
- 3) ¿Cuáles son las dificultades que no te dejan vivir continuamente en la presencia de Dios? ¿Qué puedes hacer para superar estas dificultades?

## El Servidor

Centro Nacional de Servicios de la  
Renovación Carismática Católica.  
146 # 904 esq. a 9na. Playa  
Ciudad de La Habana 11600

Sello

IMPRESOS